

Sobre la presentación de Manuel Sacristán de la edición catalana de *El Capital*

Salvador LÓPEZ ARNAL

Para Miguel Candel, maestro y amigo

No se puede dejar de estudiar ninguno de esos textos —sobre todo El Capital— si se quiere conocer con detalle el conjunto de teoremas o «teoría» de Marx, el «marxismo» en el sentido de sistema de proposiciones, a la manera de los tratados científicos. Pero tampoco parece que la enumeración de sus proposiciones científicas en este sentido fuera para Marx lo principal de su obra. Alguna vez que se presentó a Marx una manera de entender su pensamiento que consistía en esa rígida enumeración y en inferencias no menos estrictas de ella, él mismo comentó con disgusto: «Por lo que a mí hace, yo no soy marxista.»

Manuel SACRISTÁN, «Karl Marx» (1974)

RESUM: Durant els anys seixanta, Manuel Sacristán (1925-1985) va presentar la traducció catalana d'un breu assaig de Bertrand Russell, *Iniciació a la filosofia*, i va publicar dins *Nous Horitzons* escrits que han estat decisius per a la difusió del marxisme a Catalunya: «La formació del marxisme en Gramsci», «Lenin i la filosofia» o «Tres notes sobre l'aliança impia». Anys després, va presentar l'obra poètica de Joan Brossa i va traduir al castellà *Poemes i cançons* de Raimon, amb un assaig que s'ha convertit en un clàssic de la cultura catalana. El 1983 es va publicar la primera traducció completa al català d'*El Capital* de Karl Marx. Jordi Moners en va ser el traductor. Sacristán hi va escriure un pròleg que ha estat un dels seus darrers escrits, on figuren resumides algunes de les seves tesis i preocupacions últimes sobre la tradició marxista. La comunicació aspira a donar compte d'aquestes aportacions i a valorar-ne la importància teòrica.

PARAULES CLAU: Sacristán, marxisme, *El Capital*.

1. EN EL INSTITUTO DE LÓGICA Y FUNDAMENTOS DE LA CIENCIA DE MÜNSTER

Acabada la Guerra Civil española, la familia Sacristán Luzón, que había vivido en Niza durante los dos últimos años de contienda, se instaló en Barcelona. El joven Manuel reinició aquí sus estudios de bachillerato, afiliándose, como otros adolescen-

tes de la época, probablemente por influencia y consejo familiar, en la Organización Juvenil de la Falange (OJE).

Sacristán cursó estudios de Filosofía y Derecho, rompiendo con Falange en segundo curso. Saber de las torturas a las que fueron sometidos estudiantes catalanistas opuestos al uniformismo represor del franquismo fue un elemento decisivo para su determinación. La ruptura no fue fácil. Según diversos testimonios (Vicens Junco-
sa, 2006; López Arnal y De la Fuente, 1996, p. 339-363; Capella, 2005), la pistola de un jerarca falangista estaba cargada con balas que llevaban impreso su nombre.

Finalizados sus estudios universitarios, y tras su experiencia como redactor en *Qvadrante y Laye*, junto a críticos, filósofos y poetas como J. M. Castellet, Jaume Ferran, Pinilla de las Heras, Jesús Núñez, Gabriel y Joan Ferrater, Juan-Carlos García Borrón, Juan y José Agustín Goytisolo o Jaime Gil de Biedma, Sacristán fue a estudiar lógica y filosofía de la ciencia a Westfalia, al Instituto de Lógica Matemática y Fundamentos de la Ciencia de la Universidad de Münster, entonces dirigido por Heinrich Scholz, uno de los maestros que nunca olvidó.

Su estancia en el Instituto de Münster fue decisiva en su trayectoria política e intelectual (Fernández Buey, 1995, p. 7-22). No sólo por la formación científica y analítica que adquirió, sino por su vinculación a la tradición marxista y al Partit Socialista Unificat de Catalunya y al PCE. La influencia de Ettore Casari, estudiante de postgrado como él y militante del PCI (Casari: Juncosa, 2006; Romano: López Arnal y De la Fuente, 1996, p. 324-338), fue decisiva en las posiciones defendidas por Sacristán. Su prolongada y arriesgada militancia en el principal partido de la oposición antifranquista y su interés filosófico por el marxismo nunca implicaron la aceptación de todos los vértices y aristas de esta cosmovisión, litúrgicamente cultivada.

Sacristán se doctoró en 1959 con un estudio sobre *Las ideas gnoseológicas de Heidegger*, uno de los más notables ensayos escritos en nuestro país (Lledó, en Juncosa, 2006) sobre la filosofía del ex-rector de Friburgo, colaboró en la enciclopedia Espasa con un largo artículo sobre «La filosofía desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial hasta 1958» (Sacristán, 1984, p. 90-219), editó sus apuntes de «Fundamentos de Filosofía» de sus clases de metodología en la Universidad de Barcelona, y se presentó a la oposición a la cátedra de Lógica de la Universidad de Valencia celebrada en Madrid en 1962. Lo sucedido allí ocupa un lugar destacado en la historia de las infamias universitarias del franquismo (Christian Martín, en López Arnal *et al.*, 2005, p. 257-285; Juncosa, 2006).

El papel de Sacristán fue decisivo en la reintroducción en Catalunya y en España de la tradición marxista. De él fue la edición, presentación y traducción, con el título de *Revolución en España*, de los primeros escritos de Marx y Engels publicados legalmente después de la Guerra Civil. Él fue autor del prólogo de 1964 a su traducción del *Anti-Dühring* de Engels, un texto que marcó decisivamente a numerosos intelectuales y universitarios. Fue también Sacristán uno de los grandes estudiosos y divulgadores de la obra de Gramsci y su *Antología* de 1969, editada primeramente en México, fue decisiva para el conocimiento de la obra del revolucionario sardo en tierras

latinoamericanas. Después de su expulsión de la Universidad en 1965, al no renovársele por motivos políticos su contrato laboral, Sacristán se ganó la vida básicamente, durante más de diez años, como trabajador editorial. De él son las traducciones de *Historia y conciencia de clase* de Lukács, del *Karl Marx* de Korsch o de *La estructura lógica de «El Capital» de Marx* de Jindrich Zeleny, amén de otros clásicos como *El Banquete* de Platón, la *Historia del análisis económico* de Schumpeter, *La investigación científica* de Bunge, *Los métodos de la lógica* de W. O. Quine o la prosa completa de Heine. Fueron más de cien los volúmenes traducidos.

Dada su activa vinculación militante en el PSUC y en el PCE desde 1956, de cuyos comités centrales formó parte y, en el caso del PSUC, de su comité ejecutivo entre 1965 y 1969, Sacristán, con pseudónimo o sin firma, publicó en catalán una parte sustantiva de sus trabajos teóricos filosófico-políticos, amén de numerosos hojas y panfletos de intervención política, en revistas teóricas del PSUC como *Horitzons*, *Nous Horitzons* o *Quaderns de Cultura Catalana*.

2. PAPERS CLANDESTINOS

Aparte de una didáctica y documentada aproximación al *Manifiesto Comunista* («Para leer el Manifiesto del Partido Comunista»), que circuló con profusión en copias ciclostiladas o mecanografiadas (Capella, 1987, p. 201),¹ Sacristán publicó el primero de sus trabajos marxistas, «Jesuitas y dialéctica», en *Quaderns de Cultura Catalana*, la primera revista marxista de crítica y política editada en Catalunya bajo el franquismo durante los años 1957 y 1959, una publicación del comité de intelectuales del PSUC de la que se llegaron a editar cinco números. Años más tarde, recordaba Sacristán esta experiencia (Sacristán, 1985, p. 280-281) en los términos siguientes:

[...] estaba totalmente escrita e impresa en el interior. Como trabajo conspirativo, *Quaderns* tenía su mérito. Consta de más de veinte páginas por número. La impresión y el primer escalón de distribución de *Quaderns* estuvieron a cargo de un equipo muy reducido, pero eficaz, que dirigió el historiador Josep Fontana. Es muy posible que la aparición de *Quaderns* acelerara la de *Horitzons*. A los órganos supremos de dirección, compuestos en su mayoría de permanentes o de aspirantes a esa condición, no les hace nunca demasiada gracia la productividad espontánea de las organizaciones de base. El nacimiento de *Horitzons* fue el final de *Quaderns* por eutanasia.

Años más tarde, en octubre de 1977, con motivo de la aparición legal de *Nous Horitzons*, se le pidió un balance del papel desempeñado por esta revista en sus casi veinte años de existencia. La calidad de lo publicado no le parecía que tuviera un gran valor teórico (Sacristán, 1985, p. 280-283). El marxismo defendido en aquellos años

1. El texto fue reeditado sin variaciones por el Comité Ejecutivo del PSUC en 1972. Clandestinamente, sin autoría por supuesto. Si no ando errado, nunca se ha editado de otra forma.

por el PSUC estaba empapado de euforia por la victoria soviética sobre el nazismo, por el triunfo de la revolución china y, especialmente, por el éxito de la revolución cubana y por el derrumbamiento del viejo sistema colonialista. Esa euforia había alimentado «un marxismo muy alegre (lo cual estaba muy bien) y asombrosamente confiado (lo cual estuvo muy mal, y visto desde hoy pone los pelos de punta).» El principal valor cultural de *Nous Horitzons*, concluía Sacristán, fue su mera presencia, «su qué fue mejor que su cómo.»

Además de sus escritos de intervención política, fueron cinco artículos y dos reseñas, más una censurada, las aportaciones filosóficas de Sacristán a esta publicación: «Tres notas sobre la alianza impía», «*Studium generale* para todos los días de la semana», «La formación del marxismo de Gramsci», «Lenin y la filosofía» y «Sobre el “marxismo ortodoxo” de György Lukács», y las reseñas «La edición catalana de las cartas de Marx y Engels sobre *El Capital*» y «Sobre el *Lenin* de Garaudy». A pesar de tratarse de sus primeros escritos en el marco de la que fuera su tradición político-filosófica principal, algunas características centrales de su marxismo están explícitas en ellos: un materialismo alejado de todo dogmatismo y sabedor de su carácter no demostrativo; una dialéctica nunca pensada como lógica alternativa sino como aspiración cognoscitiva de las «totalidades concretas»; un marxismo, amigo del saber científico social y natural, concebido como una tradición política viva e informada de transformación social, y no como teoría de la historia, ciencia infalible, gran saber de una época o filosofía insuperable.

«Tres notas sobre la alianza impía» fue incluido en el número 2 de *Horitzons*, primer trimestre de 1961, con el seudónimo de M. Castellà. La traducción catalana corrió a cargo de Francesc Vicens, entonces director de la revista.² Sacristán defendía en este texto la empresa de la ciencia, con consideraciones alejadas del sociologismo extremo, muy presente en el marxismo de aquellos años. Sólo la profunda alienación del espíritu en la sociedad burguesa, escribía, «permite entender por ciencia una actividad que se limita a manipular al ente para explotarlo.» Para Sacristán, la ciencia, en su sentido pleno, es la empresa de la razón, la libertad de la conciencia. La ciencia como técnica recibía su impulso de la ciencia como razón. Nunca fue abandonado Sacristán por esta tesis.

«*Studium generale*» apareció en el número 10 de *Nous Horitzons*, en traducción catalana de F. Vallverdú, con el título «*Studium generale* per a tots el dies de la setmana», presentándose en portada como «L'especialització vista pel Professor Sacristán». Originariamente fue una conferencia que tuvo su origen en un encuentro. Mientras Sacristán preparaba su tesis doctoral, dos estudiantes de Derecho fueron a hablar con él. Uno de ellos tenía pasión por la pintura y la poesía; el otro, por el cine, el alpinismo y la poesía. Superado el primer curso, la aparición del Código Civil y de los textos constitucionales en segundo ponían en dificultades su aspiración a seguir

2. Este escrito de 1961 será editado por vez primera en castellano en Manuel SACRISTÁN, *Sobre dialéctica*, Barcelona, Montesinos (en prensa). Prólogo de Miguel Candel, epílogo de Félix Ovejero, nota final de Manuel Monleón. Edición de Salvador López Arnal.

viviendo *también* como amantes de la poesía, la pintura, el cine y la montaña. ¿Qué hacer entonces? Recordaba Sacristán años después que aunque conocía muy bien el problema de aquellos estudiantes, la dificultad, y necesidad a un tiempo, de armonizar tendencias espirituales heterogéneas en la práctica, les dio «el sólido consejo de hacer algo a fondo, de revender inmediatamente el Código Civil y no matricularse más en Derecho, o encerrar los libros de poesía, los pinceles, las revistas de cine y las botas de montaña, por lo menos hasta junio.»

En el número 11 de *Nous Horitzons*, tercer trimestre de 1967, publicó Sacristán «La formación del marxismo de Gramsci», con el título «La interpretació de Marx per Gramsci». Era la transcripción corregida de una conferencia de 1967 dictada en el Ateneo de Pontevedra que se iniciaba con el recuerdo de la noticia de la muerte de Antonio Gramsci dada por Radio Barcelona treinta años antes.

«Lenin y la filosofía» fue publicado en el número 21 de *Nous Horitzons*. Sacristán había impartido una conferencia en la Universidad Autónoma de Barcelona el 23 de abril de 1970 con el título «El filosofar de Lenin», posteriormente transcrita y publicada como prólogo de la traducción de *Materialismo y empiriocriticismo* editado por Grijalbo en 1975. A pesar de la insistencia y empeño de los redactores barceloneses, este largo trabajo no fue publicado en la revista y, en su lugar, se incluyó «Lenin y la filosofía», un artículo más breve escrito por encargo de *El Correo de la UNESCO* con ocasión del primer centenario del nacimiento de Lenin. *El Correo* renunció finalmente también a la publicación del texto de Sacristán y, en su lugar, acaso por presiones o sugerencias enérgicas, se publicó un trabajo de un autor soviético.

«Sobre el “marxismo ortodoxo” de Gyorgy Lukács» apareció en el número 23 de *Nous Horitzons*, traducido por Joaquim Sempere. Sacristán había escrito en 1967 un magnífico comentario sobre *El asalto a la razón*, publicado en *Materiales* diez años más tarde con el título «Sobre el uso de las nociones de razón e irracionalismo por G. Lukács». Su trabajo sobre el tipo de ortodoxia marxista de Lukács se publicó poco después del fallecimiento del filósofo húngaro en junio de 1971 y fue elaborado en circunstancias difíciles para Sacristán: dimisión de sus responsabilidades en la dirección del partido, aunque no de la militancia política, estudio, balance y reelaboración de una nueva estrategia para el movimiento, situación económica nada cómoda tras haber sido expulsado de la Universidad en 1965, laboriosos trabajos de traducción, y, además, en momentos nada fáciles por el quebranto de su salud. Sacristán sufrió una profunda depresión en 1970 que le dificultó en gran medida durante años trabajar y escribir con continuidad y a un ritmo fuerte.

La primera de las dos reseñas publicadas estuvo dedicada a la edición catalana de cartas sobre *El Capital* de Marx y Engels realizada por la editorial Materials en 1967 (Sacristán, 2004, p. 42-46). La segunda fue un breve escrito sobre *Lenin* de Roger Garaudy que apareció en el número 17 de *Nous Horitzons* en 1969. Sacristán destacaba que en las sesenta y seis páginas del ensayo quedaba claro que su autor lo había escrito con el objetivo de librar una batalla en dos frentes. Subrayar la importancia del factor subjetivo en el pensamiento de Lenin le era útil contra el derechismo de tipo

tradicional y mostrar que Lenin pensaba de manera antidogmática le servía contra el izquierdismo político de la época. Ambas cosas le eran útiles para combatir el burocratismo de la degeneración socialista.

La tercera reseña, escrita en 1970, iba a ser publicada en el número 20 de *Nous Horitzons*, pero finalmente no se incluyó. Llevaba por título «A propósito de *El futuro del Partido Comunista francés*» (Reserva UB, fondo Sacristán). Se trataba de un detallado comentario del ensayo *L'avenir du Parti Communiste Français*. La redacción barcelonesa de la revista recibió indignada las razones «escritas y verbales» esgrimidas por la dirección parisina de *Nous Horitzons* para poner «en reserva» el trabajo de Sacristán.

En ningún modo fueron estas sus únicas aportaciones a la cultura catalana.

3. RUSSELL, BROSSA, RAIMON Y LA METAFILOSOFÍA

En 1965, Sacristán (1984, p. 318-324) prologó la edición catalana de Edicions 62 de *An Outline of Philosophy* de Russell. Aunque Jardí había traducido a principios de los sesenta algunos artículos, éste era el primer libro del autor de los *Principia* traducido al catalán.

De la importancia de la traducción daba cuenta Sacristán en las primeras líneas de su presentación, al mismo tiempo que apuntaba que, como era lógico, la edición catalana no renacería completamente hasta que no contara con textos básicos de matemáticas o de física. Aparte de las inaceptables razones de opresión lingüística y censura, ¿por qué había tardado tanto en traducirse Russell al catalán?, Sacristán ofrecía algunas conjeturas: el filósofo británico no ofrecía ni sistema ni intuición, y tampoco satisfacía la estampa del nuevo academicismo de filósofos positivistas, lógicos y analistas del lenguaje. No era Russell un profeta con cosmovisiones ni intuiciones globales, como lo eran las grandes figuras contemporáneas de la filosofía europea continental, y tampoco era un representante típico de la nueva academia anglosajona.

En 1969, a instancias de Xavier Folch,³ Sacristán presentó para Ariel la obra poética de Joan Brossa, *Poesia rasa. Tria de llibres*.⁴ Tituló su prólogo «La práctica de la poesía» (Sacristán, 1985, p. 217-242). Un año después también fue entrevistado para *Oriflama* sobre el poeta (Sacristán 1985, p. 243-250). Tal como manifestó en esta conversación con Miquel Martí i Pol, la esencia de la poesía brossiana era para él la incorruptibilidad, la destrucción de falsedades:

Yo diría que la constante principal del trabajo de Brossa es la incorruptibilidad. Una incorruptibilidad popular, sin gestos grandilocuentes. La constante principal de la poesía de Brossa es la destrucción de falsedades. Pero es también característico de su poesía que la destrucción permita brotes de utopía, de felicidad.

3. «Fue algo debido al gusto personal; me gustaba desde siempre y en la editorial Ariel lo sabían. Cuando ellos la editaron Xavier Folch me pidió que la prologara.» Entrevista en *La Vanguardia*, 8-XII-1981.

4. En Reserva de la Universidad de Barcelona (UB), fondo Sacristán, puede consultarse una carpeta con detalladas anotaciones sobre la obra poética de Joan Brossa de aquellos años.

Lo esencial de la repercusión cultural de este trabajo le fue manifestado en carta personal por Antoni y Teresa Tàpies, el 14 de junio de 1969:⁵

Querido amigo:

Acabamos de tener el privilegio de una primera lectura de «La práctica de la poesía» que has escrito para Brossa. Estamos emocionados viendo como por fin, gracias a ti, se aclaran tantas cosas sobre nuestro amigo... y sobre mucho más. Lo has hecho además con un «desenfado» y una «naturalidad» que son un oportuno testimonio de lo que debe ser una añeja posición tuya sobre muchos problemas, desde el innecesario sometimiento a Zdanov hasta la réplica al «hermetismo», desde la puesta en evidencia del «amisticismo» y la «vocación felicitaria» hasta la puntualización histórica de la «elegía política que ha precedido a otras» en la literatura catalana. Pasando por tantas cosas justas y bellas como dices.

Recibe nuestra cordial felicitación junto con el testimonio de nuestra amistad sincera.

«Amb tots los bons que em trob en companyia» es el título del prólogo con el que Sacristán acompañó la edición por Ariel en 1973 de *Poemes i cançons*. Raimon ha recordado la excelencia de este ensayo de Sacristán (Juncosa, 2006); en su opinión, uno de los mejores trabajos que se han escrito sobre su obra. Batista (2005, p. 40, 94 y 118) lo ha valorado en términos similares. La idea del prólogo partió del propio cantautor. En carta de 8 de agosto de 1973,⁶ le comentaba a Sacristán:

[...] Cuando les dije [a los propietarios de Ariel] que quería que escribieras tú el prólogo hicieron el típico gesto de «otro problema». Xavier Folch, que estaba delante, te lo explicará. De todos modos, estamos finalmente de acuerdo en que seas tú el prologuista. Como puedes imaginarte es un poco urgente y ya sé que esto es siempre muy molesto.

No es necesario que te diga que a mí y a Annalisa nos causa una gran satisfacción que lo hagas tú: por lo que sabes, por lo que has hecho y por lo que haces. Si estás de acuerdo, cuando antes lo hagas mejor, y si no lo estás, cuando antes me lo comuniqués también mejor. Los editores tienen mucho miedo a que haya problemas graves por razones de censura.

Tres años más tarde, Sacristán tradujo al castellano, también para Ariel, el poemario y cancionero de Raimon, al que acompañó con un prólogo para la ocasión (Sacristán, 1976, p. 22) donde manifestaba algunos compromisos de la edición:

[...] El compromiso al que llegué desde mi minoría de uno consiste en presentar traducciones literales, pero no interlineadas, sino enfrentadas. Se trata de traducciones palabra por palabra, salvo en los poquísimos casos de frases hechas, como, por ejemplo, *deixar ploure* (literalmente ‘dejar llover’, traducida por «oír

5. Reserva de la UB, fondo Sacristán. Carpeta «Correspondencia».

6. Reserva de la UB, fondo Sacristán. Carpeta «Correspondencia».

llover») o, en otro plano, hora foscant (literalmente ‘hora oscureciente’, traducida por «entre dos luces»).

Añadió Sacristán una breve reflexión política, una aproximación leninista al tema de las nacionalidades, con énfasis asimétricos, que le acompañó hasta el final.

El texto filosófico más importante de estos años, y uno de sus escritos con mayor influencia,⁷ fue *Sobre el lloc de la filosofia en els estudis superiors*, un breve ensayo publicado originalmente en catalán por Nova Terra en 1968 (Sacristán, 1984, p. 356-380). Escrito en una atmósfera filosófica institucional muy mejorable, son conocidas las tesis defendidas: 1. No existe un saber filosófico sustantivo superior a los saberes positivos. 2. Los sistemas filosóficos son pseudoteorías, construcciones al servicio de motivaciones no-teóricas, indemostrables e irrefutables, edificados mediante usos inadecuados de esquemas inferenciales. 3. Existe, y ha existido siempre, una reflexión acerca de fundamentos, métodos y perspectivas del saber teórico, pre-teórico y de la práctica y la poiesis que puede seguir llamándose filosófica por su naturaleza metateórica. 4. La apreciación positiva de la filosofía en los estudios superiores no implica la atribución de dichos méritos a la filosofía como especialidad y a los centros de producción de los correspondientes licenciados. 5. El filosofar tiene que ir pobre y desnudo, sin apoyarse en secciones que expidan títulos burocráticamente útiles. 6. No se enseña filosofía, se enseña, si acaso, a filosofar; y enseña a filosofar, siempre que no haga de ello oficio, el que filosofa. 7. Desde el punto de vista de la importancia de su aportación a la imagen del mundo contemporáneo, todas las horas de lección magistral y de seminario de las secciones de filosofía y todas las publicaciones de sus *magistri* pesan mucho menos que un centenar de páginas de Einstein, Russell, Heisenberg, Gramsci, Althusser y Lévi-Strauss. Si se añadían unos cuantos nombres de artistas y políticos, la idea de que las secciones de filosofía fueran las productoras de las ideologías vigentes, las herederas de Moisés y Platón, concluía Sacristán, resultaba muy divertida.

4. LEYENDO ANALÍTICA E HISTÓRICAMENTE *EL CAPITAL*

Sacristán estudió *El Capital* en varios momentos de su evolución intelectual y política. Sin duda, en los años cincuenta, cuando se vinculó al PSUC y colaboró más tarde con trabajos y reseñas en *Nous Horitzons*; a inicios de los setenta, cuando elaboró su «Karl Marx»⁸ para la Enciclopedia Universitat, y nuevamente, a mediados de los se-

7. El escrito de Sacristán agitó las estancadas aguas de la filosofía catalana y española de la época y originó una detallada respuesta de Gustavo Bueno Martínez: *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*, publicado en Ciencia Nueva, una editorial vinculada a simpatizantes del PCE.

8. Existen dos cartas del Ministerio de Información y Turismo, fechadas el 14 y el 15 de marzo de 1974, en las que el «director general de cultura popular» aconseja: a) «La supresión de los pasajes señalados en las páginas 221 a 233 (reducir, sin exaltación, la biografía de Marx)», y b) «la supresión de los pasajes señalados en las páginas 219-220.» A raíz de este artículo sobre Marx, Mosterín, por aquel entonces colaborador editorial de Salvat, le escribió a Sacristán el 8 de mayo de 1974 en los siguientes términos:

tenta, cuando inició una de sus tareas más importantes, la dirección de la traducción castellana de las MEW, las obras de Marx y Engels, en momentos en los que, como ha recordado Antoni Domènech (Juncosa, 2006), Sacristán estaba más preocupado por un trabajo de creación, de desarrollo, de abertura de la tradición, y no tanto por desarrollos de erudita filología académica o de cansina citación repetitiva de clásicos.

Sacristán tradujo y anotó los libros I y II de *El Capital*, que fueron editados por Grijalbo en los volúmenes 40, 41 y 42 de OME, y dejó traducida la mitad del libro III, que no ha llegado a editarse. Escribió una nota editorial sobre la edición completa, que apareció en OME 40, libro I, volumen 1; una breve nota que apareció en OME 41, libro I, volumen 2, y otra nota editorial sobre OME 42, libro II (Sacristán, 1983a, p. 371-428; 2004, p. 138-178). Además, ha dejado un cuaderno⁹ con detalladas anotaciones históricas, analíticas y filológicas sobre numerosos pasos del clásico de Marx (Sacristán, 2004, p. 194-288). Por ejemplo, esta anotación del capítulo VI:

¡Cómo habría podido escribir! ¡Lástima que tuviera que dedicarse a esta historia de la economía!: «Todo ser humano muere 24 horas al día. Pero a ninguno se le ve cuántos días exactamente ha muerto ya» (MEW 23, 218; OME 40, 221).

De esta nueva aproximación a *El Capital* surgió material para conferencias y trabajos académicos de sus últimos años. Algunos de ellos, clásicos del pensamiento marxista catalán y español: «El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia» (Sacristán, 1983, p. 317-367; 2004, p. 307-326); «Karl Marx como sociólogo de la ciencia» (Sacristán, 2007), «Algunos atisbos político-ecológicos de Marx» (Sacristán, 1987, p. 139-150), «Tradición marxista y nuevos problemas» (Sacristán, 2005, p. 115-155), «¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?» (Sacristán, 1987, p. 123-129) o la conferencia inédita: «Los últimos años de Marx en su correspondencia»,¹⁰ presenta-

«Muchas gracias por haber escrito un artículo sobre Marx para la enciclopedia Universitas. Siempre es agradable conseguir que quien más sabe sobre un tema sea el que escribe el artículo sobre ese tema. Y dado lo ocupado que siempre estás, lo reacio que eres a colaboraciones de este tipo, y el hecho de que no eres precisamente hombre de pluma alegre y desenfadada, tu colaboración resulta aún más de agradecer.

(...) Como dato curioso te contaré que la censura previa (a la que han de someterse todas las obras que aparecen por fascículos) prohibió tu artículo, ordenando que o se suprimiese o fuese considerablemente reducido. Como puedes suponerte, yo me opuse a ello, y finalmente el artículo salió sin cambiar ni una coma. Te envío la fotocopia de uno de los oficios de la censura, que se autodenomina “ordenación editorial”. Un abrazo, Jesús Mosterín.»

Amable carta a la que Sacristán respondió el 9 de junio:

«Querido Jesús: Perdona que haya tardado un mes en contestarte: he estado bastante pachucho.

Te agradezco tu envío y te pongo en guardia contra tu generosa declaración según la cual yo sería el ciudadano más competente in rebus Marxi (este es un raro país y a lo mejor en Tomelloso o Vicalvaro hay un eminentísimo marxólogo cuya existencia ignoramos) y te pregunto si puedo adquirir a su precio de venta corriente una docena más de ejemplares de cada fascículo. Con un abrazo.»

9. Puede consultarse en Reserva de la UB, fondo Sacristán.

10. El esquema y las fichas anotadas que usó Sacristán para su intervención pueden consultarse igualmente en Reserva de la UB, fondo Sacristán. Está anunciada su próxima edición en los libros de El Viejo Topo.

da en la Universidad Complutense con motivo del primer centenario del fallecimiento de Marx.

El prólogo a la edición catalana de *El Capital* fue también fruto indirecto de esta nueva aproximación. Es el último texto de Sacristán editado en catalán y uno de los últimos papeles filosóficos que fueron publicados antes de su fallecimiento. Fue escrito en tierras mexicanas, donde Sacristán había ido a impartir dos cursos de postgrado sobre «Inducción y dialéctica» y «Karl Marx como sociólogo de la ciencia», donde se reencontró con su familia republicana exiliada y donde contrajo matrimonio, en segundas nupcias, con la profesora de la UNAM María Ángeles Lizón.

El texto original de Sacristán está fechado el 1 de mayo de 1983.

5. EL PRÓLOGO

Edicions 62, con la colaboración de la Diputación de Barcelona, editó en 1983, en «Clàssics del pensament modern», la primera traducción completa al catalán de *El Capital*.¹¹ La colección estaba dirigida por J. M. Castellet, Salvador Giner y J. F. Yvars, y la traducción corrió a cargo de Jordi Moners i Sinyol, de quien partió la iniciativa de pedir a Sacristán un prólogo para la edición.¹²

Iniciaba su texto Sacristán con un comentario sobre el momento de la edición catalana del clásico marxiano. La aparición de la traducción podía parecer intempestiva: salía un siglo después de que empezara a estar realmente presente en la vida social y cultural de Catalunya, y en unos años en los que ya no se podía considerar de mucho predicamento la obra de Marx. Dos circunstancias podían explicar el retraso de la edición. Era obvio que un motivo tenía mucho que ver con los obstáculos con los que había tropezado la cultura superior catalana durante los últimos cien años, «desde los de lejana raíz histórica hasta los particularmente difíciles que levantó el franquismo.» Desde esta consideración, añadía, «la publicación de *El Capital* en catalán, como la de cualquier otro libro clásico, es una buena noticia para todos los que se alegran de que los pueblos y sus lenguas vivan y florezcan.» Que apareciese el texto en catalán en momentos poco favorables para la tradición marxiana, podía facilitar en cambio una buena lectura de la obra.

Esto no tiene mucho de paradójico: cualquier libro y cualquier autor pagan el hecho de estar muy de moda con una simplificación más o menos burda de su contenido o con versiones apologéticas demasiado estilizadas. Es posible que sólo a este precio la obra influya extensamente: por eso nadie es dueño de sus propias influencias. En el caso del *Capital* todo esto adquiere proporciones grandes y reales. Y, puesto que «gris es toda teoría / y verde el árbol de la vida», seguramente es más

11. Sobre las traducciones de *El Capital*, véase el documentado prólogo de Emili Gasch a Karl MARX, *El Capital III*, Barcelona, Edicions 62, Diputació de Barcelona, 1986, p. 5-8.

12. Una traducción castellana de la traducción de Moners puede verse en Sacristán (2004), p. 360-364. El texto original puede verse ahora en Reserva de la UB, fondo Sacristán. Es la que aquí utilizamos.

jugoso el caos de la influencia práctica de las lecturas dudosas propias de las épocas de éxito de una obra que el fruto de una lectura tranquila, relativamente fácil en una situación de escasa acción social de la ideas leídas.

El lector podía beneficiarse además (¡por fin!) de la superación de viejos debates sobre líneas de demarcación entre el Marx filósofo y el científico, entre el joven Marx y el maduro, sobre el exacto momento en que irrumpe en la obra marxiana la noción moderna de ciencia. El propio Sacristán, en un artículo escrito para la enciclopedia Larousse en 1967 (Sacristán, 2007), ya había señalado que las vicisitudes y los puntos de inflexión de la evolución intelectual de Marx suscitaban en el marxismo de los años sesenta dos problemas que ocupaban la mayor parte de la literatura marxiana: el de los «cortes», «rupturas» o «censuras» que haya podido haber en esa evolución y el de la naturaleza del trabajo teórico de Marx, tan ligado con objetivos políticos revolucionarios. Respecto del primer problema, creía que un examen de su evolución intelectual permitía identificar varios puntos de inflexión, alguno incluso posterior a *El Capital*, ninguno de los cuales se revelaba como ruptura total. En cuanto a la segunda cuestión, parecía también claro en su opinión que Marx había practicado en economía un tipo de trabajo intelectual no idéntico al que era característico en las ciencias positivas, aunque compuesto entre otros por éste. Por ello, señalaba en el prólogo de 1983:

Hoy debería estar salomónicamente claro, por una parte, que *El Capital* es la obra máxima de la madurez de Marx (como, tal vez innecesariamente, lo proclamó con gran énfasis Louis Althusser) y, por otra parte, que *El Capital* no es toda la «Economía» planeada por su autor, ni lo habría sido aunque Marx lo hubiera terminado (como no menos insistentemente lo enseñó Maximilien Rubel¹³ en las polémicas aludidas).

Sin embargo, proseguía, quizá no hubiera que hacerse ilusiones acerca de la superación definitiva de polémicas causadas por lecturas unilaterales de Marx de sesgo ideológico o político. Si toda persona versada en criterios académicos de discusión tenía motivos para considerar resuelta y disuelta esta vieja cuestión, no se podía decir lo mismo de los que leían a Marx con el deseo de encontrar en él argumentos en que apoyar tesis políticas. Pero, a pesar de la persistencia del asunto de los dos Marx, era razonable pensar que se trataba de un asunto con mucho pasado reciente y con escaso futuro próximo.

Las reconstrucciones del pensamiento marxiano basadas en uno u otro de los dos Marx corrían el peligro de no oír los interrogantes de la nueva época del «desarrollo

13. De la muy positiva consideración del trabajo de Maximilien Rubel por Sacristán, más allá de algunas divergencias de detalle, hay claros indicios en sus presentaciones de los volúmenes de *El Capital*. Por otra parte, la edición impresa de su conferencia sobre «El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia» se iniciaba con una cita de Rubel de 1978 (Sacristán, 1983a, p. 317).

de las fuerzas productivas». La historia y las anticipaciones del futuro próximo coincidían en quitar verosimilitud a la conjetura sobre la función del desarrollo de las fuerzas productivas materiales e intelectuales en el modelo marxiano de revolución socialista. En este superado debate sobre los dos Marx, la acentuación unilateral de la importancia del Marx maduro se apoyaba decisivamente en la objetividad de las leyes históricas, la traída «contradicción» creciente entre las fuerzas y las relaciones de producción.

En su opinión, ciertas consideraciones bastante obvias tendían a desbaratar este modelo por lo que hacía a las crisis de nuestra época. Los textos sugerían que ya desde 1848 Marx creía en esa contraposición entre relaciones y fuerzas de producción capitalistas, y que, según sus análisis, o desde las coordenadas de su pensamiento desiderativo, la resolución de la contradictoriedad sólo podía ser el socialismo. Una lectura literal permitía salvar el modelo general marxiano, entendiendo las sociedades anónimas como una revolución de las relaciones de producción, pero no su predicción socialista, señalando Sacristán un punto esencial en su lectura de Marx de sus últimos años: el doble carácter de las fuerzas económicas, que llamó desde entonces productivo-destructivas, la irrupción central de la temática ecologista, la necesidad de pensar de nuevo las finalidades de la propia tradición, la irrupción de movimientos sociales de diverso registro y amplio espectro, la derivada salvaje en estado puro, sin apenas restricciones, del capitalismo en su fase actual (Tello, 2003 y 2005).

Esto mismo ocurre hoy, pero todavía más demoleedoramente para la predicción marxiana, porque las fuerzas productivas cuyo desarrollo caracteriza nuestra presente civilización no han sido ni soñadas por Marx, pero, a pesar de ello, la predicción del inminente «paso al socialismo» no es más verosímil que en 1848. Esta consideración quita mucho atractivo al marxismo teorístico, objetivista y cientifista, basado en el «Marx maduro», que predominó en el marxismo de los países capitalistas durante los años 1960 y 1970. Aquella lectura de Marx tenía graves defectos internos [...], pero sin duda es la evolución política y económica ocurrida desde entonces lo que más la desacredita.

Ese teoricismo marxista se veía obligado, además, a despreciar no sólo la obra del «Marx joven», sino también la menos leída del «Marx viejo», que había señalado con claridad a Vera Sassulich que las tesis del *Capital* se referían exclusivamente a las sociedades europeas occidentales (Sacristán, 2004, p. 332-359).

No era tampoco probable que la implausibilidad de la imagen de un Marx autor de ciencia pura hiciera más convincente la vuelta a una interpretación de su obra desde los manuscritos de 1844, línea hermenéutica cultivada por varias escuelas marxistas en los años cincuenta, con desprecio acentuado y declarado del «positivismo» del *Capital*. No le parecía a Sacristán que los conceptos fundamentales del Marx filósofo —humanidad genérica, alienación, retrocaptación—, por interesantes que pudieran ser y por adecuadamente que expresaran motivaciones y valoraciones de las tradiciones comunistas, fueran por sí solos suficientemente operativos para permitir un ma-

nejo eficaz del intrincado complejo de problemas tecnológicos, sociales y culturales con que se había de enfrentar ya entonces un proyecto socialista de futuro que tocara realidad.

Para eso hace falta ciencia, «positivista» conocimiento de lo que hay, de lo «dado», cuyo estudio es tan antipático para el revolucionario romántico cuanto imprescindible para toda práctica no fantasmagórica. Esto hará siempre del *Capital* una pieza imprescindible de cualquier lectura sensata de Marx, pues esas dos mil páginas y pico contienen el esfuerzo más continuado y sistemático de su autor para conseguir una comprensión científica de lo que hay y de sus potencias y tendencias de cambio.

Una visión metodológica adecuada tenía que partir de la revisabilidad de todo producto científico empírico, y recordaba entonces Sacristán el experimento mental propuesto por Lukács en «¿Qué es el marxismo ortodoxo?»: qué quedaría del marxismo una vez que todas sus tesis particulares hubieran sido falsadas o vaciadas por la evolución social. El filósofo húngaro pensó que sí, que quedaría algo, el estilo marxiano de pensamiento, abarcante y dinámico, histórico, que llamó «método dialéctico».

Admitiendo que esta idea de Lukács es muy convincente, habría que añadirle o precisarle algo: el programa dialéctico de Marx —que engloba economía, sociología y política, para totalizarse en la historia— incluye un núcleo de teoría en sentido estricto que, sin ser todo *El Capital*, se encuentra en esta obra. El programa mismo era ya entonces inabarcable para un hombre solo; seguramente esto explica muchos de los padecimientos psíquicos y físicos de Karl Marx; y también da su estilo de época a una empresa intelectual que hoy consideraríamos propia de un colectivo, y no de un investigador solo. Por eso *El Capital* quedó en muñón, y por esto es inconsistente todo intento de convertir su letra en texto sagrado.

Lo que parecía imperecedero de la obra de Marx, en opinión de Sacristán, es su mensaje de realismo de la inteligencia: un programa revolucionario tiene que incluir conocimiento científico. Sin él no puede llegar a ser aquello que no es ciencia, sino finalidad poliética consistente. Por esta convicción, finalizaba así su texto Sacristán, Marx había dedicado su vida y había sacrificado mucho de su felicidad «con el turbio resultado que eso suele arrojar» en la redacción de las miles de páginas que componen su obra máxima: *El Capital*.

Para Sacristán términos como «marxismo», «comunismo», «socialismo», «anarquismo» abarcaban formulaciones con tantos matices diferentes que aludían más a tradiciones de pensamiento que a cuerpos fijos de doctrina. La situación de crisis podía ayudar a remontarse a la fuente común de la que habían salido todas esas tradiciones y las reiteradas, publicísticas y frecuentes afirmaciones y sentencias condenatorias sobre la crisis definitiva del marxismo no deberían ser motivo de desesperación. Como él mismo observó atinadamente, todo pensamiento decente, marxista o

no, debe estar en permanente crisis (Fernández Buey y López Arnal, 2004, p. 203). El marxismo fue para Sacristán un intento de formular conscientemente los supuestos y consecuencias del esfuerzo por crear una sociedad y una cultura socialistas, un intento de vertebrar racionalmente, con el mayor conocimiento del que fuéramos capaces y con el mejor análisis científico posible, un movimiento de emancipación social e individual. Dado que podían cambiar, y cambiaban de hecho, los datos de ese esfuerzo, sus supuestos y sus implicaciones fácticas, tenían que cambiar también sus supuestos e implicaciones teóricas, su horizonte intelectual en cada época. Esta fue una de las últimas tareas que emprendió Sacristán: una reorientación del movimiento y de sus últimas finalidades acorde con cuestiones tan decisivas como las urgencias ecológicas, la crisis del sistema patriarcal o la irrupción del armamento nuclear en las guerras contemporáneas. De ahí que en uno de sus últimos papeles, la voz «Marx, Karl» escrita en colaboración con María Ángeles Lizón para el calendario *Temps de Gent* de 1985, recordase de nuevo la importancia teórica del clásico de Marx:

[...] tras un breve período en Bélgica, se instala definitivamente en Inglaterra. Allí produce su principal obra, *El Capital*, de la que sólo puede publicar el libro primero. Durante su vida en Inglaterra, cargada de sufrimiento y dominada por una pobreza que llegó a miseria, Marx contó con la ayuda económica y moral de su amigo y colaborador Friedrich Engels. Éste completó la edición del *Capital*, luego de muerto Marx. La edición crítica de las obras de Marx (y de Engels) se empezó en los años veinte de este siglo (MEGA, Marx-Engels Gesamtausgabe), pero se suspendió, entre otras causas por la muerte de su editor, Riazánov, durante las persecuciones estalinistas...

Ciencia y ética, conocimiento y valoración de lo existente, saber contrastado y revisable y finalidades políticas. Como el propio Marx, Sacristán sabía que no se debía *ser* marxista, que lo que realmente era esencial era decidir si uno se movía, o no, dentro de una tradición que intentaba avanzar, por la cresta, «entre el valle del deseo y el de la realidad, en busca de un mar en el que ambos confluyan» (Sacristán, 2003 y 224).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BATISTA, Antoni (2005). *Raimon. La construcción de un canto*. Barcelona: RBA.
- CAPELLA, Juan-Ramón (1987). «Aproximación a la bibliografía de Manuel Sacristán». *Mientras Tanto*, núm. 30-31, p. 193-223.
- (2005). *La práctica de Manuel Sacristán*. Madrid: Trotta.
- DOMÈNECH, Antoni (2005). «Recuerdo de Manuel Sacristán, veinte años después». *El Viejo Topo*, núm. 209-210, p. 67-69.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (1989). «El clasicismo de Manuel Sacristán». *Un Ángel Más*, núm. 5, p. 57-66.
- (1995): «Presentación». A: SACRISTÁN, Manuel. *Las ideas gnoseológicas de Heidegger*. Barcelona: Crítica.

- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco; LÓPEZ ARNAL, Salvador [ed.] (2004). *De la primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- JUNCOSA, Xavier (2006). *Integral Sacristán*. Barcelona: El Viejo Topo.
- LÓPEZ ARNAL, Salvador [et al.] (2005). *Donde no habita el olvido. En el 40 aniversario de la publicación de «Introducción a la lógica y al análisis formal» de Manuel Sacristán Luzón*. Barcelona: Montesinos.
- LÓPEZ ARNAL, Salvador; FUENTE, Pere de la (1996). *Acerca de Manuel Sacristán*. Barcelona: Destino.
- SACRISTÁN, Manuel (1976). «Presentación». A: *Poemas y canciones*. Barcelona: Ariel.
- (1983a). «Pròleg». A: MARX, Karl. *El Capital I*. Barcelona: Edicions 62; Diputació de Barcelona.
- (1983b). *Sobre Marx y marxismo*. Barcelona: Icaria.
- (1984). *Papeles de filosofía*. Barcelona: Icaria.
- (1985). *Lecturas*. Barcelona: Icaria.
- (1987). *Pacifismo, ecología y política alternativa*. Edición de Juan-Ramón Capella. Barcelona: Icaria.
- (2003). *M.A.R.X.: Máximas, aforismos y reflexiones con algunas variables libres*. Mataró: Ediciones de Intervención cultural.
- (2004). *Escritos sobre El Capital (y textos afines)*. Barcelona: El Viejo Topo.
- (2005). *Seis conferencias. Sobre tradición marxista y los nuevos problemas*. Barcelona: El Viejo Topo. [Presentación de F. Fernández Buey; epílogo de M. Monereo]
- (2007). *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*. Edición y presentación de Albert Domingo Curto. Madrid: Trotta (en prensa).
- TELLO, Enric (2003). «Leer Manuel Sacristán en el crisol de un nuevo comienzo». Epílogo a Manuel SACRISTÁN. *M.A.R.X.: Máximas, aforismos y reflexiones con algunas variables libres*. Mataró: Ediciones de Intervención cultural.
- (2005). «¿Fue Sacristán el primer marxista ecológico post-estalinista?». *El Viejo Topo*, núm. 209-210, p. 75-77.